

Seix Barral Biblioteca Breve



Juan Manuel Robles

Nuevos juguetes de la Guerra Fría



Seix Barral Biblioteca Breve



Juan Manuel Robles

Nuevos juguetes
de la Guerra Fría

27.

Mi padre siempre me dijo que debía sentirme afortunado de haber nacido el 4 de noviembre, pues ese era el día de la rebelión de Túpac Amaru II. Pero cuando le pedí que me hablara de Túpac Amaru II, se limitó a contarme que había sido un rebelde, alguien que luchó contra los españoles. «¿Qué le pasó?», pregunté. «Murió valientemente», dijo. Nada más.

Por eso, la siguiente vez que fui donde mi abuelo quise preguntárselo a él. Estaba en el patio, lustrándose sus zapatos con escobilla y betún. Yo había estado mirándolo desde el jardín, donde jugaba con el muñeco de He-Man que mi madre me había regalado poco tiempo atrás, aprovechando un bono de la Compañía de Teléfonos. «¿Túpac Amaru II? José Gabriel Condorcanqui», soltó él pausadamente, y caminó unos pasos hacia el lavadero para enjuagarse las manos. No tenía que decirlo: era obvio que íbamos a ir a la mesa del comedor, la de los mapas.

Mi abuelo me contó la historia de Túpac Amaru II. Los veinte mil indígenas en rebelión, la toma del Cusco, el miedo que sentían los españoles nada más de verlo. «Pero siempre hay traidores», dijo él. «¿Qué le hicieron?», pregunté. Mi abuelo dudó un instante, se metió la uña del dedo meñique entre los dientes y miró mi muñeco de He-Man. «Estos americanos les inflan los músculos

hasta a sus juguetes», dijo. Entonces salió con dirección a su cuarto y trajo unos pabilos. «Para que nadie volviera a rebelarse, le dieron un escarmiento». «¿Qué es escarmiento?». «Algo muy feo». Mi abuelo cortó cuatro segmentos de pabilo y amarró cada pedazo a las manos y las piernas de He-Man, que quedó tendido, mirando al techo. «¿Tienes caballos?», me preguntó. «No, no los tengo aquí. Pero podemos usar esto».

Señalé unos renos de plástico que habían excedido la temporada de Navidad.

Mi abuelo se rascó la cabeza, como dudando. «¿Renos de Papá Noel?». Luego alzó los hombros y amarró los pabilos a cada uno. Los renos no tenían la escala de He-Man, pero no importaba. «Los caballos se fueron corriendo. ¿Qué crees que pasó?». «Anda, coge dos renos, pero coge fuerte, ah... Más fuerte».

Cogí dos renos, los que estaban sujetos a los brazos. Mi abuelo tiró de los otros dos, sujetos a las botas rojas, con una mano, y con la otra detuvo el torso de He-Man. Los brazos salieron disparados rápidamente. Siempre sosteniendo el torso, mi abuelo hizo fuerza y jaló los renos lo más lejos que pudo (puso una cara que nunca le había visto, de viejo estreñido) y en la operación las ligas de las piernas se estiraron como chicle. Pensé que los pabilos se iban a romper pero no. Fueron las ligas las que colapsaron: He-Man quedó súbitamente descuartizado.

—Nooooo.

—Síiiiiii.

—Nooooo.

—Sí, así le hicieron, hijo.

—Pero...

—Luego llevaron cada parte, cada pierna y cada brazo para que la gente viera lo que pasaba... Oye, qué te pasa, ¿estás llorando?

—¡He-Man!

—Ya, ya, eso se pone de nuevo.

—Los brazos sí, pero las piernas no. Tienen ligas. Tenían.

—Ya no llores, los hombres no lloran, hijo. ¿Hay algo que el abuelo no pueda arreglar?

—No sé.

Dos horas más tarde, He-Man salió de la intervención quirúrgica, y se secaba al sol en el patio con el Terokal untado en los extremos superiores de sus piernas. Mi abuelo me advirtió que no oliera eso hasta que se secara. Cuando estuvo seguro de que el pegamento había fijado, me dio el muñeco lanzándole un último vistazo, cara a cara. «Estos gringos», dijo. Esa noche seguí llorando. He-Man había quedado paralítico de la cintura para abajo.

Luego me enteré de que los caballos no pudieron descuartizar a Túpac Amaru. Era un hombre demasiado fuerte. Más fuerte que He-Man. Lo descuartizaron después, ya muerto. Supe también que antes de morir lo obligaron a ver cómo ahorcaban a su hijo.

No supe más del héroe ni de su historia. Hasta que un día, poco antes de nuestro viaje a Bolivia, escuché en el cuarto de mi padre una voz que provenía de la casetera.

—Túpac Amaru regresa hoy con más fuerza y recompone sus miembros en cada uno de nosotros.

Pensé en las piernas y los brazos y los caballos y en los renos. Es extraño: el recuerdo de la grabación es nítido pero no la voz, no sé si es una voz de hombre o de mujer, no recuerdo más y los detalles se me traspapelan, como se me había traspapelado lo del sótano cuando Rebeca me lo mencionó, después de leer las hojas impresas.

—¿De verdad no te acuerdas?

—No.

—No entiendo —me dijo ella— cómo recuerdas tan bien unas cosas y otras simplemente se te evaporan de la mente. Tú. *Tú* recitabas de memoria capítulos enteros de He-Man.

—Eso es solo paporreta. Cadenas de caracteres. Memoria caché.

—¿Sabes? La maestra solo podía confiar en ti en las actuaciones, para repetir los discursos.

—Que yo sepa, nunca dije discursos. Además, ¿discursos de quién?

Era bien cínico de mi parte hacer esa pregunta. Sabía perfectamente a qué se refería. Sí, pronuncié discursos.

Recién ahora empiezo a entender por qué huía así de Rebeca. Cualquiera podría pensar que es absurdo evadir a mi hermana cuando ella tiene detalles precisos de mi historia, cuando en ella descansan pasajes que no conozco y que podrían nutrir

todo relato mío sobre esos años. No lo niego. Fue gracias a ella, a sus muchas intervenciones no solicitadas, que reviví escenas completas que ahora puedo contar. Pero en un momento comprendí que la estabilización de una historia es incompatible con la recolección incesante de nuevos recuerdos. En la mente de Rebeca, un año podría dividirse y subdividirse, aparentemente sin cesar. Yo estaba enlazando hechos para tejer la fábula de lo vivido, pero ella siempre amenazaba con desatar las hebras. Por eso opté por evadirla. Debe pasarles a las víctimas, a los que viven de sus testimonios y dan conferencias por todo el mundo, contando la misma historia una y otra vez, por la razón que fuere, debe ser insoportable para ellos encontrarse de súbito con alguien que vivió lo mismo, en el mismo campo de concentración o en otra recámara de la historia, alguien que recuerda mejor o distinto, o tiene un detalle más, un detalle nuevo que ya no quieres escuchar, porque, o es inútil al ser solo un azulejo más en el mosaico, o amenaza con cambiarlo todo.

Cuando mi historia comenzó a serme útil, cuando empecé a divertirme y definirme, Rebeca se volvió un elemento desestabilizador. ¿Cómo puedo borrar ahora todas esas boinas, las boinas de cinco niños multiplicadas por cientos de días, por miles de instantes, ángulos, horas, condiciones de luz? ¿Cómo reconfigurar esos rostros?



Juan Manuel Robles

Nuevos juguetes de la Guerra Fría

Desde Nueva York, Iván Morante recuerda o cree recordar cómo fue su infancia como alumno “pionero” en la Embajada de Cuba en La Paz. Aún no ha caído el Muro de Berlín y la guerrilla guevarista, el programa soviético y la injerencia de La Habana en América Latina componen una fuerza en colisión con las promesas y fantasías de otro imperialismo, el norteamericano.

Series de extraterrestres, sables láser y figuras de acción pueblan un imaginario que pone a prueba las resistencias del “hombre nuevo”, los primeros hijos del socialismo. Esta fricción funciona como un potente motor narrativo y le permite a Juan Manuel Robles contar una historia valiente y conmovedora, que interviene diversos géneros para responder, con una madurez creativa inusual, preguntas importantes: ¿Cuán fiables son nuestras memorias? ¿Es posible, a través de la evocación, alcanzar un tipo de verdad? ¿Cuáles son los héroes verdaderos y cuáles los falsos? ¿Quiénes son nuestros padres y qué han hecho con nosotros?

“Juan Manuel Robles es un escritor poderoso y completo, un novelista con una potencia narrativa admirable, con un sentido tan agudo y exacto del fraseo de la escritura como de la construcción, la trama, el misterio, la gradación de las informaciones. Y el golpe final es un fogonazo de puro thriller que alumbra a la vez lo más oscuro y lo que menos puede saberse de la identidad verdadera de las personas”. *Antonio Muñoz Molina*

Seix Barral Biblioteca Breve